

Reflexiones, pensamientos e historias

16 de junio

Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra.

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó.

Gn 1,26-27

El ser humano posee una parte constante, y es la parte permanente del cambio. Existen cosas como la estatura, la forma del cuerpo, su peso, color de piel, cabello, voz, etc. que cambian constantemente, sin embargo, esto no define lo que es el ser humano. Así también, existe algo dentro del ser humano que permanece y pareciera inmutable, de no existir la muerte, pero nada es inmutable, ya lo decía Heráclito el oscuro, “No es posible bañarse dos veces en el mismo río, porque nuevas aguas corren siempre sobre ti” y así mismo el que va al río por siguiente ocasión, tampoco es el mismo, porque algo de él cambió.

Así, en el ser humano existe un permanente devenir, que hace que existan distintas formas de comportamiento del mismo sujeto, nuevos conocimientos darán al ser humano nuevas formas de actuar, otras posibilidades pero en él mismo lo que acontece fuera del sujeto provoca cambios hacia el interior del ser humano y también el comportamiento del ser humano con esos cambios internos es diferente hacia el exterior.

¿Es el fluir del río lo que impide que sea el mismo río? ¿O hay algo más que cambia? Lo cierto es que hasta las piedras en su caudal cambian, el ancho del río y profundidad también, pero algo permanece de ese río y esa es su esencia, lo que lo hace ser río precisamente y que aunque no alcancemos a pervivir a simple vista, esa esencia que hace al río ser, está dentro de él. De tal forma, que el ser humano pese a su constante devenir y sufrir constantes cambios, dentro de él permanece inmutable eso que lo hace ser y que permite que siga siendo, que pueda reconocerse por otros como humano y él mismo reconocer a otros humanos.

En su constante devenir el ser humano tiene algo que permanece y es su ser, eso que lo hace ser humano y que algunos llaman esencia.

